POR SEVILLA

Estimado/a amigo/a:

Hace cuatro años, en nombre del Partido Andalucista, me ofrecí a los sevillanos para ser su Alcalde. Como había hecho siempre, pero con más ahínco que nunca, fui buscando el pulso de Sevilla en sus casas y en sus barrios, en sus peñas y en sus cofradías, en sus hombres y en sus mujeres, en sus niños y en sus ancianos.

Formamos una buena candidatura, un buen equipo de profesionales decididos a darlo todo por Sevilla. Nos ganamos la confianza de muchos ciudadanos, votantes incluso de otros partidos. Y conseguimos lo que parecía imposible: romper la mayoría absoluta del Partido Socialista, con la presencia de siete concejales andalucistas.

Hoy, cuatro años después, sabemos que son muchos más los sevillanos dispuestos a sumar su voz a la nuestra. Y todo, porque hemos sido coherentes. Porque hemos sido la verdadera oposición. Porque hemos controlado firmemente al Gobierno municipal socialista. Porque lo hemos denunciado siempre que lo han exigido los intereses de la Ciudad. Porque nunca hemos apoyado la especulación. Porque hemos sido los más decididos a la hora de atacar la corrupción. Y porque yo mismo, siempre que he tenido oportunidad, he llevado el sentir de Sevilla al Parlamento de España.

Hace cuatro años dije que el sillón del Alcalde estaba vacío y así era. Hoy está ocupado, pero no por el Alcalde, sino por gentes extrañas a Sevilla, que se lo pasan de unos a otros, sean ministros, consejeros o responsables de la Expo-92.

Un verdadero Alcalde impediría que en nombre de la modernidad se destruya la Sevilla de siempre. Que a cambio del desarrollo se fomente la especulación. Que en busca del crecimiento se venda Sevilla a trozos. Que para asegurar el presente se hipoteque el futuro. Que la euforia del 92 nos haga olvidar la realidad del 93.

Hay que liberar a Sevilla. Liberarla de los intereses ajenos, de la inseguridad de sus calles, del caos de su tráfico, de las necesidades de sus barrios, de la tragedia de la droga, del paro de su gente.

Tenemos que recuperar Sevilla. Recuperar sus calles, sus plazas, sus parques. Tenemos que recuperar su río, eje eterno de esta Ciudad, para que sea, de nuevo, fuente de vida y de bienestar. Porque Sevilla dejará de ser referencia obligada de España y del mundo si los sevillanos dejamos de sentirnos orgullosos de nuestra Ciudad.

Ha llegado la hora. Ha llegado la hora de Sevilla. Pero para que Sevilla aproveche este momento, necesita un Alcalde que la defienda, que la ilusione, que la movilice y, sobre todo, que conozca a fondo sus problemas y crea en ella.

Ese Alcalde puedo ser yo.

Sevilla, 21 de setiembre de 1990

Alijandro Nojas-Marcos